

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **El IAPI y la determinación de los precios básicos pagados al productor entre 1946 y 1955.**

Bullor Leandro.

Cita:

Bullor Leandro (2013). *El IAPI y la determinación de los precios básicos pagados al productor entre 1946 y 1955*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/692>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

---

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

**Mesa 82: El agro argentino en el siglo XX: desarrollo, conflictos y extranjerización**

*Coordinadores: Fernando Romero Wimer (CEISO-UNS-UNMP).*

*Correo electrónico: fernandogromero@gmail.com*

*Pablo Volkind (CIEA-FCE-FFyL/UBA).*

*Correo electrónico: pvolkind@hotmail.com*

**EL IAPI Y LA DETERMINACIÓN DE LOS PRECIOS AGRÍCOLAS**

*Bullor, Leandro*

*CIEA, FCE, UBA.*

*lbullor@gmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

*“El campo argentino puede mirar con serenidad su porvenir; cuando los años sean buenos, nosotros defenderemos su producción en el comercio exterior para que no bajen los precios; cuando sean malos, iremos al campo para ayudar a los perjudicados por el clima o por cualquier otra circunstancia, a fin de que no caiga sobre ellos el fantasma de la miseria”* (J. D. Perón, Mensaje a los agricultores, 5 de Junio de 1952, en Obras Completas, Tomo XIV Volumen 2))

## **Introducción**

Luego de una serie de trabajos precedentes sobre el rol y la operatoria del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) durante los primeros gobiernos peronistas (Bullor; 2012), el rol de las grandes exportadoras de granos (Bullor, 2011) y una interpretación más general del Estado y sus definiciones en el período (Bullor, 2010), se cierra una etapa de la investigación en la que se delimita el objeto de estudio hacia un aspecto crucial del devenir económico y político en el peronismo: los precios pagados al productor por los productos agropecuarios (“precios básicos”).

Mediante la recomposición del Estado en ciertas capacidades y atribuciones durante el gobierno peronista, se ha incursionado en intervenir sobre esta variable primordial que históricamente ha sido expresión de la vulnerabilidad y la dependencia del modo de acumulación local.

Tanto los precios internacionales como las cantidades demandadas para la exportación de la producción agraria son variables definidas en mercados y centros de poder del exterior que condicionaron la dinámica interna de la acumulación de capital y las relaciones sociales de producción. Es que el perfil agro-exportador de la economía local no sólo respondió a los intereses y las necesidades de los capitales provenientes de los países compradores de materias primas, a su vez proveedores de productos manufacturados y bienes de capital y, al mismo tiempo, prestamistas e inversores para sostener este esquema productivo; sino que también ha sido promovido por la oligarquía en tanto clase dominante local, en conjunto con los grupos de interés locales que se veían beneficiados por este perfil productivo y exportador. De esta forma, se condicionó históricamente el desarrollo de la acumulación de capital tanto en el agro como en la industria en Argentina, agravado tanto por el latifundio en el primer caso, como por la participación de las grandes empresas transnacionales y el escaso desarrollo del mercado interno en el segundo.

Lo anterior demuestra la importancia de la intervención estatal en los precios, en la búsqueda de regular aquella conexión directa y poco gobernable entre un sector de la producción local y los precios externos, que a su vez resultan por demás influyentes en la configuración del perfil productivo del país y de los actores beneficiados y perjudicados con los mismos. Por ello, el siguiente trabajo se propone estudiar específicamente la cuestión de los precios “básicos” pagados a los productores agropecuarios, que fueron fijados por el Estado durante el período de 1946 a 1955, durante los primeros dos gobiernos de J. D. Perón, con la actuación directa del IAPI en las operaciones de comercio exterior de los principales productos agrarios.

El estudio se focalizará en los cultivos más relevantes, tanto por las superficies sembradas y cosechadas de los mismos, como por el peso en las cuentas macroeconómicas que han llevado a que el Estado haya intervenido en mayor magnitud sobre ellos. Estos son el trigo y el maíz y, en menor medida, el centeno. Sin embargo, se deben tener en cuenta dos cuestiones relevantes respecto al desenvolvimiento productivo. Por un lado, que se registra una expansión relativa de la ganadería, y ello resulta relevante para estudiar la producción de centeno (cultivo de grano y pastoreo pero principalmente forrajero). Por el otro, el hecho de que a su vez otros cultivos tomaron protagonismo en el período (como el maní, el girasol y la cebada, que crecieron un 75% en promedio en producción) constatando una diversificación hacia cultivos alternativos y por fuera de la zona pampeana. Ello compensó en parte lo ocurrido en los cultivos principales y primordialmente pampeanos donde se verifica el llamado “estancamiento” en producción y superficies sembradas.

En primera instancia se enumeran las premisas y los objetivos de la política económica (y de precios) del peronismo, lo que guarda un sentido con la frase de J. D. Perón en el Mensaje a los Agricultores y con el ideario peronista originario. Acto seguido, en una exposición principalmente de carácter cuantitativa, se plantea el esquema de intervención de precios agrícolas de los principales cultivos, al mismo tiempo que se describen las superficies sembradas y cosechadas, el volumen de la producción y los rendimientos, para obtener un panorama cuantitativo amplio de cada cultivo. Ello permite analizar el devenir productivo en el período y se complementa con estudios de las variables macroeconómicas más relevantes (como inflación y tipo de cambio), para delinear las particularidades económicas y financieras más generales de cada etapa de los primeros dos gobiernos peronistas.

En la segunda parte del trabajo, se enumeran los factores que impulsan la transformación en la política peronista, para comprender los cambios en las políticas pero también para estudiar la capacidad del gobierno en brindar una solución a los problemas económicos y políticos emergentes. En este punto, resulta se precisa en qué grado aquellos cambios responden o no al ideario planteado inicialmente.

Hacia el final del trabajo, se realizan reflexiones sobre la estrategia peronista en clave de los datos cuantitativos recopilados, teniendo en cuenta los problemas (tanto externos como internos) que existieron para su consecución.

## **Objetivos del IAPI en la centralización de la producción agropecuaria.**

La política de fijación de precios de la producción agropecuaria no ha sido una innovación del gobierno peronista. Ya se había utilizado años anteriores con la fijación de precios mínimos por parte de las Juntas Reguladoras<sup>1</sup> ante el freno del comercio internacional y los problemas que ello traía al sector agropecuario, dado el perfil productivo del país y el particular desarrollo capitalista en el agro bajo la sombra del latifundio y la especialización primario-exportadora. Ante los problemas que podían existir por el resentimiento de la demanda y el bajo nivel de precios internacionales del período, se habían implementado estas Juntas, con una intervención directa del estado para asegurar los precios y la tasa de ganancia en el agro, más allá de los vaivenes externos. Esto buscaba conservar en cierta forma los incentivos de la producción agropecuaria, en épocas donde la incipiente industrialización y la mayor intervención estatal ocurría por causas primordialmente externas (luego de la crisis mundial, freno del comercio y el flujo de capitales en el mundo), y era pensada como “rueda de auxilio”, hasta tanto se recompusiera la situación anterior (perfil agro-exportador).

El peronismo implicó un cambio por completo del carácter de la intervención estatal que se había desarrollado en el decenio anterior. Ya no se fijaban precios mínimos para asegurar la tasa de ganancia del productor agrario, sino que por el contrario, se establecían los precios en miras a limitar las rentas extraordinarias e incentivar los precios bajos de la canasta básica y el mercado interno. Lo cierto es que las condiciones mundiales de precios y demanda habían cambiado, y existía una potencial ganancia extraordinaria sobre la que intervenir en el comienzo de los primeros gobiernos peronistas. Asimismo, se incorporó la novedosa medida de la compra y venta directa de la producción por parte del Estado, que establecía los precios externos en base a los acuerdos comerciales con los demás países, obteniendo el diferencial de precios entre el fijado para la compra y el pautado para la venta.

De hecho, dicha política de centralización estatal, efectuada por el IAPI entre 1946 y 1955 como la institución encargada de la planificación y la ejecución, se ha realizado bajo las premisas de:

A) Eliminar el peso económico de la intermediación privada en las operaciones de comercio exterior (de las exportadoras transnacionales) que anteriormente imponían

---

<sup>1</sup> Las Juntas Reguladoras de Carnes, de Granos y de Vinos, por ejemplo.

las condiciones a los productores y especulaban con la producción para favorecerse con el alza de precios.

B) Mediar en el canal directo de transmisión de los precios internacionales con los precios internos. Esto defendía el salario real, al asegurar con ello la estabilidad de precios y cantidades de la canasta básica de bienes de primera necesidad, pero al mismo tiempo defendía la rentabilidad industrial, ya que esta se hubiera puesto en cuestión si los trabajadores hubieran peleado por salarios nominales aún mayores para equiparar los incrementos que se hubieran dado en la canasta básica.

D) Intervenir en las expectativas de los productores, que antes tomaban decisiones dependiendo casi exclusivamente las variables del mercado externo.

E) Intervenir en los niveles de ganancia extraordinaria, producto de situaciones coyunturales de mercado, en miras a una redistribución sectorial de recursos.

F) Negociar mejores precios en la colocación de los productos locales en el exterior y obtener asimismo las divisas y/o las importaciones necesarias (en bienes de capital, insumos, energía, etc.) para el desarrollo industrial.

Por todo esto, se ha anulado la cotización de los granos en el mercado a término y la libre comercialización, estableciendo un esquema de precios “básicos” preliminares pagados al productor que le permitirían planificar sin incertidumbre las decisiones de siembra, sin la presencia de las exportadoras condicionando económicamente las operaciones, con la certeza de la colocación de la producción por medio del IAPI. En los momentos de la cosecha, el IAPI se proponía reajustar los precios según el precio obtenido por la producción en virtud de las negociaciones en el exterior, si este era mayor al pagado inicialmente. En el caso opuesto, el productor recibiría el precio pactado, que sería un “precio sostén”, tanto del poder de compra del productor como de los incentivos a la producción.

En la estrategia de gobierno, aquella situación compensaría el diferencial de precio apropiado inicialmente por el Estado, llevando a los productores a una mejor situación económica y financiera. A la vez, es importante recordar que este ideario se condice en los inicios, con el apoyo a la capitalización y propietarización del trabajador rural. Ello se dio mediante una política complementaria de leyes y créditos para lograrlo, en contra de los intereses de la clase terrateniente, que veía amenazada la riqueza y poder en la gran propiedad y optó por vender las tierras, en muchos casos, y redirigir excedentes hacia el sistema financiero a pesar de la existencia de tasas de

interés reales negativas durante gran parte del período. Esto fue un fuerte indicador de una transferencia intersectorial de recursos. Primero del Agro hacia la industria, en base al fomento del crédito selectivo para el sector y la política de tipos de cambio diferenciados, pero también en el impulso hacia un cambio en la estructura social y económica agraria al menos en los primeros años de gobierno, aún sin avanzar hacia una reforma agraria propiamente dicha y en una estrategia no exenta de problemas y contradicciones para su desenvolvimiento<sup>2</sup>.

A continuación, se analiza el porvenir de dicha estrategia de política económica, a partir de distintos indicadores y variables relevantes en el período.

---

<sup>2</sup> Como señala Martínez Dougnac, Gabriela (2008) En *Problemas del desarrollo del capitalismo agrario pampeano durante el Primer Peronismo*. En Gabriela Gresores, (Comp.). Organizaciones rurales y política agraria en la Argentina, Imago Mundi. Buenos Aires, Argentina.

**Precios “básicos”. Superficies sembradas y cosechadas, la producción, el tipo de cambio y la inflación.**

Para el trigo, el maíz y el centeno, que han sido los cultivos de mayor importancia por superficies sembradas en el país, los esquemas de precios, rendimiento y producción han sido:

**Cuadro n°1. El caso del trigo (1945-1955) Fuente: Elab. Propia en Base al Boletín Informativo de la Junta Nacional de Granos (1958)**

Año	Precio Oficial (m\$ <sub>n</sub> )	Superficie Cultivada (has)	Superficie Cosechada (has)	Rendimiento x ha Cosech (Tn/ha)	Producción (Tn)
1945-46	14.67	5.762.064	4.043.450	966	3.907.000
1946-47	15	6.673.456	5.618.836	999	5.615.000
1947-48	17	5.449.700	4.594.300	1.415	6.500.000
1948-49	20	5.805.800	4.343.200	1.197	5.200.000
1949-50	23	5.692.000	4.534.100	1.135	5.144.000
1950-51	23.5	6.553.900	5.240.700	1.106	5.796.000
1951-52	34	4.791.000	2.740.400	766	2.100.000
1952-53	50	6.065.500	5.579.000	1.368	7.633.700
1953-54	50	6.353.900	4.996.200	1.241	6.200.000
1954-55	50	5.936.800	5.431.600	1.408	7.690.000

**Cuadro n°2. El caso del maíz (1945-1955) Fuente: Elab. Propia en Base al Boletín informativo de la Junta Nacional del Granos (1958) (\*Precios promedio, el resto son precios fijados por el IAPI)**

Año	Precio Oficial (m\$ <sub>n</sub> )	Superficie Cultivada (has)	Superficie Cosechada (has)	Rendimiento x ha cosech (Tn/ha)	Producción (Tn)
1945-46	8,44*	3.950.826	2.614.733	1.367	3.574.190
1946-47	18,66*	3.612.157	2.602.486	2.234	5.814.695
1947-48	10	3.319.210	2.584.201	2.012	5.200.000
1948-49	14	2.690.800	2.036.140	1.694	3.450.000
1949-50	16	2.156.200	941.980	888	836.400
1950-51	35,21*	2.439.000	1.713.800	1.558	2.670.000
1951-52	30,95*	2.531.800	1.431.230	1.425	2.040.000
1952-53	45	3.354.260	2.355.627	1.507	3.550.000
1953-54	45	3.268.000	2.414.393	1.843	4.450.000
1954-55	45	3.001.500	1.862.800	1.367	2.546.000

**Cuadro n°3. El caso del centeno (1945-1955) Fuente: Elab. Propia en Base al Boletín Informativo de la Junta Nacional de Granos (1958)**

Año	Precio Oficial (m\$ <sup>n</sup> )	Sup. Cultivada (has)	Superficie Cosechada (has)	Rendimiento x ha cosech (Tn/ha)	Producción (Tn)
1945-46	12,7	1.503.500	569.600	514	293.000
1946-47	27,5	1.944.000	923.434	598	552.200
1947-48	14,5	1.766.200	713.320	660	470.700
1948-49	14,07	1.835.000	566.800	538	305.200
1949-50	s-r	1.863.000	467.000	593	277.100
1950-51	s-r	2.191.200	984.600	641	631.000
1951-52	s-r	1.996.800	151.700	535	81.200
1952-53	42	2.483.100	1.414.200	944	1.334.800
1953-54	42	2.445.200	836.000	726	607.200
1954-55	42	2.492.700	1.109.700	761	844.100

Como se puede observar en los Cuadros 1 y 2, para el caso del trigo y el maíz, las superficies cultivadas y cosechadas se mantienen sin grandes sobresaltos a lo largo de la década, aún cuando haya sido esperable que cierta tecnificación con los el mejoramiento que implicó la introducción de tractores o cierto impulso al crédito y la producción ampliaran estos techos luego de 10 años. Distinto es el caso del Centeno, que presenta un aumento en las superficies cultivadas, que puede comprenderse en el fuerte peso que cobra la ganadería en términos relativos (dado el carácter forrajero del cultivo), en el marco del ya mencionado corrimiento de los incentivos hacia las producciones alternativas a las predominantes. En el caso del trigo y el maíz, los rendimientos oscilan fuertemente con picos en las cosechas `46-`47 y `47-`48 (para el trigo<sup>3</sup>) y `47-`48 (para el maíz<sup>4</sup>) y pisos por debajo de las 1000 toneladas por hectárea cosechada en la cosecha `49-`50 para el maíz y `51-`52 para el trigo.

En todos los casos, los volúmenes de producción presentan una alta variabilidad, constatando las caídas de las campañas `49-`50 y (principalmente) `51-`52 a causa de las fortísimas sequías que castigaron duramente a los productores y a las cuentas macroeconómicas del país.

Si bien desde ciertos sectores de la historiografía se ha inferido que el aumento de la intervención en el cultivo (en los predominantes) era respondido con

<sup>3</sup> Que había logrado subir el piso de rendimientos al ser mejorado genéticamente en le país.

<sup>4</sup> Aunque en promedio los rendimientos han tendido a caer.

disminuciones en las superficies cultivadas, esto se constata en forma cuantitativa, y sólo parcialmente, en el caso del maíz (y no en el trigo, que ha atraído mayor intervención). No obstante, sí podría presumirse que el cambio en la política económica peronista y en el rol del IAPI en particular, con el aumento en los precios “básicos” pagados al productor a raíz de los reclamos y demandas del sector, a pesar de la caída de precios internacionales y con los síntomas de crisis que se desataban en la economía local, incentivaron un aumento paulatino de las superficies sembradas, que se corresponde con la flexibilización de la actuación del IAPI en la centralización de la producción y el giro hacia el subsidio a la actividad privada en el sector. Como se verá en los cuadros siguientes, el aumento del tipo de cambio también resulta un componente explicativo importante para este incremento productivo. Lo cierto es que hacia el segundo gobierno de Perón, ya no era prioridad el objetivo fundacional de beneficiar al sujeto agrario que trabajaba la tierra o al arrendatario para su capitalización y propietario, sino que se buscaba aumentar la productividad y el rendimiento en el sector sin distinguir el actor que llevara adelante el proceso de producción.

Desde el análisis de las políticas<sup>5</sup> y las etapas del IAPI que menciona Novick (1986) puede verificarse el cambio de rumbo en el viraje del gobierno peronista. Aquellas políticas son, por ejemplo, el aumento del volumen de Subsidios a la producción privada, el cambio en el volumen de las compras estatales del IAPI (que disminuyen progresivamente con la caída de precios) y el aumento los precios “básicos” pagados a la producción, que ya no se fijaban teniendo en cuenta los precios internacionales (como en la primera etapa de la intervención), sino que se establecían en directa conexión con los costos de producción, para asegurar una tasa de ganancia que aumente la productividad del sector.

**Cuadro 5. Tipo de cambio e inflación. 1946-1955. Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA**

Año	Inflación anual	TC (\$/U\$S)
1946	17,4	4,155
1947	14,3	4,34
1948	17,7	6,19333333
1949	29,5	11,0191667
1950	20,5	15,9866667
1951	42,3	23,7416667
1952	18,1	22,9416667
1953	-0,4	22,5583333
1954	15,1	25,3041667
1955	7,1	30,4875

<sup>5</sup> Como señala Novick, Susana (1986) en *IAPI: auge y decadencia*. CEAL, Buenos Aires, Argentina.

Del cuadro 5, se desprende que en 1945 ha ocurrido un salto sustancial en el costo de vida, a causa principalmente del aumento en los precios agropecuarios, que en 1945 dan un salto a un 20% anual en comparación con niveles de precio que no tuvieron grandes sobresaltos en la década anterior. Esto demostraba el comienzo de un período de oportunidades pero al mismo tiempo riesgos tanto para el sector como para las cuentas macroeconómicas del país, que dependían fuertemente del nivel de aquellos precios externos.

Con respecto a la magnitud del aprovechamiento de la situación por parte del sector, hay dos puntos importantes a señalar. Por un lado se encuentra la cuestión del sector agropecuario en sí mismo. Mientras que algunos señalan (como Esahg, E. y R. Thorp;1969) en base netamente a los datos cuantitativos y macroeconómicos (de exportación, ingreso de divisas, producción y superficies sembradas y cosechadas) que ha sido una oportunidad perdida a causa de las políticas peronistas (lo cual no se verifica incluso en su totalidad); estos autores no analizan las políticas hacia el sector en su conjunto, en la voluntad de aprovechar económicamente la situación, pero al mismo tiempo redireccionar la renta al interior de la estructura social agraria. Las leyes promulgadas<sup>6</sup>, el crédito promocionado y la creación del IAPI para neutralizar el poder económico de las exportadoras, denotan la voluntad de generar cierto cambio en las relaciones sociales de producción en el agro. El proceso de propietarización<sup>7</sup> que se evidencia a lo largo del período evidencia aquel propósito. La cuestión no pasa a ser si el sector agrario como tal se favorece o perjudica, como señalan ciertos actores (que caracterizan las políticas de anti-agrarias, etc), sino que se piensa en quiénes son los que se benefician o perjudican al interior de la estructura social agraria.

En segundo lugar, en todo caso la cuestión puede plantearse desde las oportunidades aprovechadas por el país en la redirección de la renta excedente del agro (inicialmente a causa del elevado nivel de precios) hacia el sector industrial, bajo el propósito de intervenir sobre ciertas restricciones históricas al libre desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas del país (tanto del capital, como lo es el caso del latifundio; como del trabajo con los derechos del trabajador en su condición de tal). A este respecto, cabe mencionar que no fue el IAPI el encargado de redireccionar directamente aquella renta excedente ya que la magnitud de la captación del diferencial

---

<sup>6</sup> Por ejemplo la ley del Peón Rural, la ley de arrendamientos, las expropiaciones y las leyes de colonización.

<sup>7</sup> Como constata Balsa, Javier (1999). En *Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969*, Buenos Aires Cuadernos del PIEA n°9.

de precios no ha sido significativa en el origen de sus fondos (y sólo se produjo entre 1946 y 1948) y asimismo el destino de los mismos no se condice directamente con el apoyo al sector industrial<sup>8</sup>. Sin embargo, si debe tenerse en cuenta que la redirección de renta se produce por el conjunto de políticas macroeconómicas como el control de cambios, la intervención en las tasas de interés, la nacionalización de la banca y el fomento al crédito industrial y al mercado interno. De esta forma, con el aumento de las capacidades de absorción de fuerza de trabajo y el desarrollo del mercado interno, la economía crecía de una forma cualitativamente distinta al crecimiento que se evidenciaba en períodos anteriores.

Estos dos puntos, uno particular para el agro y otro general para el desarrollo productivo el país y el modo de acumulación; demuestran que aquellas oportunidades sí fueron aprovechadas, pero bajo una lógica distinta a aquella puramente cuantitativa y excluyente, que había primado por ejemplo en la etapa del modelo agroexportador. Aún cuando no se ha podido romper en forma definitiva la vulnerabilidad en aquellas variables externas (precios y demanda de bienes agropecuarios), que en última instancia condicionarían el devenir económico del gobierno. En el siguiente apartado, se analizarán los factores que imposibilitaron la salida y superación de esta situación.

En relación a los precios “básicos” pagados a los productores, existía una tensión entre la contención y el ajuste. El mercado interno mostraba indicios de saturación, con una demanda fuerte y pujante, cuando no siempre la capacidad de producción acompañaba. Por esto, a medida que la inflación aumentaba sobrevalorando el tipo de cambio y generando condiciones ya no tan favorables para la exportación, se buscaba contener los precios y cantidades de los bienes agropecuarios con el objetivo de asegurar la estabilidad de precios de la canasta básica, más allá del aumento del resto de los precios de la economía. Esto generó cierto perjuicio al productor ante la modificación de los precios relativos de los bienes agropecuarios ya que sus bienes no lo resguardaban del proceso inflacionario inminente.. Esto cambia cuando dejan de ser favorables las condiciones externas, se torna insostenible la restricción externa y, como se puede observar en el Cuadro 5, el viraje en la política económica incluye un fuerte salto cambiario en 1949 y 1951 respectivamente, con un dólar<sup>9</sup> que pasa de m\$ 6 a m\$ 12, y luego a m\$ 22, en un principio de ajuste (junto con otras políticas restrictivas) para reducir la inflación y reacomodar las cuentas externas, aunque ello se

---

<sup>8</sup> Ver Ruiz, Julio y Figueres, Juan Manuel; 2012.

<sup>9</sup> Aún con tipos de cambio diferenciados.

produjo en perjuicio a las cantidades importadas, que eran fundamentales para la expansión productiva (tanto en la industria como en el agro).

La situación de los productores cambia cuando en el cambio de la política económica (que incluye comenzar a subsidiar la actividad privada en el agro), aumentan los precios, se ajusta el tipo de cambio y se comienzan a liberar las actividades que no resultaban rentables para el manejo estatal.

## **Los cambios en la política económica.**

Entre los factores externos que condicionaron los cambios en la política económica, se encuentran:

- La inconvertibilidad de la libra (dictada en 1947) agravando la escasez de dólares para la importación de los bienes fundamentales para continuar con el proceso de expansión industrial (restringiendo nuestras compras a la “zona de la libra”).

- La exclusión del país (y de la región) en el Plan Marshall para la reconstrucción europea. Esto generó una caída en los mercados potenciales para la compra de los productos locales (y la provisión de divisas).

- Los sucesivos acuerdos internacionales (por ejemplo del Trigo) y la centralización de la compra de materias primas por parte de Europa, aplicando el multilateralismo y empeorando las posibles condiciones de colocación (traducido en peores precios) de los productos del país.

- El cambio en la política comercial de EE.UU., que volcó sus excedentes íntegramente en la reconstrucción europea con una política discriminatoria hacia el país, obligando a que se avanzara en una diversificación de las relaciones comerciales, en la promoción de acuerdos bilaterales y convenios con países que no eran habitualmente socios comerciales del país.

Asimismo, los factores anteriormente mencionados confluyeron con otra serie de cuestiones internas que afectaron la producción, como las graves sequías y heladas (1949-1952), que sumadas al deterioro de los términos del intercambio de los productos agrarios con la caída de los precios internacionales, confluyeron en el viraje en la política económica dando como resultado un quiebre con períodos de déficit comercial, alejando las perspectivas de superar la saturación del proceso de expansión del mercado interno y la industria con los síntomas de un pronunciado aumento de la inflación.

Esto llevó al gobierno a lanzar el plan de Estabilización en 1952, donde ya no se piensa en la expansión, sino en la estabilización; se disipa la oposición al latifundio priorizando y fomentando su puesta en producción y se interviene con pequeños ajustes cambiarios para acompañar el proceso inflacionario, al mismo tiempo que se reducen el gasto público y la emisión monetaria.

Como resultado, la inflación finalmente se redujo, en 1954 se retomaron las convenciones colectivas de trabajo y finalmente el sendero del crecimiento económico, aún sin haber proporcionado soluciones estructurales o mejorar sustantivas a los

limitantes de la situación anterior al plan. Más allá del Informe Prebisch y de las críticas a la política económica del período, puede sostenerse que la crisis que termina con el segundo gobierno de J. D. Perón en 1955, obedece principalmente a las tensiones y enfrentamientos del gobierno con diversos grupos de interés del amplio arco político, principalmente con sectores al interior de las filas militares y la iglesia. Si bien con otros actores del empresariado, industriales y agrarios tanto locales como del exterior, el peronismo había recompuesto relaciones hasta cierto punto, ninguno veía con malos ojos el Golpe de Estado, que fue bien recibido por la oposición y el resto de los partidos políticos.

## Los precios y la situación de los productores agrarios.

Sobre la cuestión de los precios “básicos”, cabe mencionar que aún cuando en los primeros años efectivamente se han pagado precios menores a los obtenidos en el exterior (y sólo hasta 1948 inclusive), asimismo fueron precios muy superiores a los que históricamente habían recibido los productores en la década anterior (ver cuadro 6 y 7):

Cuadros 6 y 7. Precio medio en m\$N y Volumen de producción (Tn). Fuente: Índices Básicos de la Economía Nacional, Secretaría Técnica. Presidencia de la Nación (1946)

Año	Trigo	Maíz	Centeno
1935-39	9,46	6,24	6,93
1940	7,68	4,22	4,34
1941	6,75	4,75	2,94
1942	6,75	4,05	s/c
1943	6,75	6,35	7,58
1944	8,26	5,57	6,8
1945	10,41	8,18	13,29

Año	Trigo	Maíz	Centeno
1935-39	6.035.000	7.670.900	280.200
1939/40	3.558.000	10.375.000	370.000
1940/41	8.150.000	10.238.000	240.300
1941/42	6.436.900	9.034.000	140.000
1942/43	6.400.000	1.943.200	150.900
1943/33	6.800.000	8.730.000	557.200
1944/45	4.249.300	3.071.800	259.500

De los Cuadros 6 y 7, se puede observar, para el caso del Trigo, que el precio promedio entre 1935 y 1939 ha sido de m\$N 9,46, en un quinquenio con un elevado volumen de producción promedio (6 millones de toneladas). Para la década de 1940, si bien el primer año del decenio es el más pobre en producción (con 3.558.000 toneladas) y un precio de m\$N 7,68, luego se llega a un pico en producción de 8.150.000 toneladas, con un precio que se sostiene ese año, y hasta 1943 inclusive, en m\$N 6,75, con la producción que se mantiene alrededor de las 6.5 millones de toneladas. Para 1944 y 1945, los precios aumentan a m\$N 8,26 y m\$N 10,41 respectivamente, en gran parte debido al incentivo existente con la demanda externa de posguerra.

Una trayectoria similar recorren las variables en los casos del maíz y el centeno. Para el primero, el precio promedio entre 1935-39 es de m\$N 6,24, que solo es superado en el decenio siguiente en 1943 (en un año donde cae excesivamente la producción) y en 1945, con precios de m\$N 6,35 y m\$N 8,18 respectivamente.

Resulta llamativo sin embargo que al comienzo de la década se hayan alcanzado picos por encima de los 10 millones de toneladas producidas (1940-1944), excepto en 1943 como se ha mencionado, cuando en todo el quinquenio y la década siguiente no se ha podido de ningún modo igualar ese desempeño.

Es decir, en términos generales, los precios se encontraban muy por debajo de los que se pagarían en el decenio siguiente, para todos los cultivos. Ello pone en cuestión la relación entre los precios y la producción (si responde ante la variación de aquellos) que se podría inferir con la intervención del IAPI. A pesar de captar precios significativamente mayores durante el peronismo, los productores no han aumentado su producción y no se han alcanzado los techos productivos del decenio anterior en aquellos cultivos. Se sintetiza sobre este aspecto que no puede sostenerse que la producción responde directamente a la variación del precio de la misma. Ello avala la política de precios y relativiza el perjuicio señalado por las señales emitidas de aquella intervención estatal.

A su vez, resulta innegable que la ausencia de las exportadoras tanto en términos económicos como en la imposición de las condiciones a la producción, refleja un mejoramiento de la situación de los productores. Por todo esto, es posible preguntarse en qué medida los productores hubieran podido apropiarse realmente del beneficio de los mejores precios ante a) la presencia de las exportadoras y b) el sometimiento a las presiones internacionales de los precios hacia la baja.

Desde la Sociedad Rural, esta pregunta se contestaba claramente a raíz del posicionamiento “ideológico”, de carácter liberal, en el rechazo rotundo de la presencia estatal en el sector, aún sabiendo que el Estado defendía las condiciones de colocación de la producción en el exterior. De hecho, la Sociedad Rural criticaba esta postura estatal para con los demás países, sosteniendo que “las exigencias iban más allá de ciertos límites...con consecuencias negativas”, ya que aquellos países fomentaban la producción interna de aquellos productos que ofrecía nuestro país. De esta forma, no sólo se oponían a las políticas internas oficiando de garantes de los intereses económicos de los países compradores, sino que también, por el sentido de sus demandas y presiones, resulta cuanto menos dudoso que aquellas llevaran a mejorar realmente la situación del sector.

La situación anteriormente descrita refleja las complejidades que se presentan al intervenir políticamente en los precios y mercados. Las presiones son múltiples y desde diversos frentes de la sociedad y del exterior. Mientras que el

sector externo, en una estrategia multilateral, presionaba hacia la baja los precios de colocación de los bienes agropecuarios, ello se contradice con los intereses del Estado (en su estrategia de defender la producción local, al haber centralizado la producción) pero también de los agricultores dado los precios que reciben por la producción. Por ello mismo, los agricultores presionan por recibir mejores precios, lo que a su vez se contradice con una política de contención de los precios de la canasta básica familiar, donde cobran protagonismo justamente los precios de los bienes primarios.

### **Reflexiones finales**

A lo largo del presente trabajo se han recopilado, principalmente en base a fuentes primarias, los principales datos cuantitativos que permiten estudiar el perfil productivo del país durante el peronismo y su política de precios. A su vez, se han sintetizado las principales discusiones en torno a estos datos, intentando comprender el marco de actuación y las políticas en cada momento en relación con los intereses y objetivos perseguidos. Por todo esto y para finalizar, cabe realizar una última reflexión sobre la política de precios sintetizando lo anteriormente analizado.

Por un lado, puede concluirse que la captación de renta diferencial no fue un elemento principal del IAPI (Ver Ruiz; 2012). Incluso, en base a los precios pagados a los productores y los sucesos externos, se puede inducir que fue algo meramente temporal que luego se modificó (hacia 1952). Esta cuestión fue la que más descontento y críticas ocasionaron desde diversos sectores del agro, bajo el argumento de que el Estado se apropiaba del “producto del esfuerzo” de los productores.

Sin embargo, como se ha mencionado en el presente trabajo, aquellas percepciones y subjetividades, muchas veces con fundamentos ideológico-liberales no permiten rescatar el hecho de que intervenir los precios agropecuarios con el IAPI como el organismo estatal que al mismo tiempo se encargaba de la centralización de la producción y el comercio exterior, llevó a:

- la neutralización del peso económico de las exportadoras, que condicionaban fuertemente a los productores y especulaban con los precios de colocación de los productos obteniendo altos márgenes de

rentabilidad. Aún cuando en términos funcionales hayan seguido operando.

- La defensa de los precios de colocación de los productos locales en el exterior (dado el Multilateralismo, el Plan Marshall, etc.)
- La defensa de los precios pagados al producto al interior cuando la situación de bonanza revirtió y se mejoraron los precios, sumado por una política de subsidios a los privados.
- La contención de la canasta básica y la rentabilidad industrial ante oscilaciones en los precios y demanda externas.

## Bibliografía

- Balsa, Javier (1999). "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", *Cuadernos del PIEA n°9*, FCE, Buenos Aires.
- Bullor, Leandro (2010). "El IAPI durante los primeros gobiernos peronistas". *Documentos del CIEA n°6*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. ISSN: 1668-2661.
- Bullor, Leandro (2011a). "La dinámica del comercio exterior en los primeros años del peronismo. El IAPI y las grandes exportadoras". Trabajo presentado en las XIII Jornadas Inter.-escuelas de Departamentos de Historia, Mesa 58. Tierra y política agraria. Una mirada regional a la Argentina rural del siglo XX, en San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina.
- Bullor, Leandro (2011b). "Análisis de la operatoria del IAPI en su intervención sobre el comercio exterior y el sector agropecuario (1946-1955)". *Documentos del CIEA n°7*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. ISSN: 1668-2661.
- Bullor, Leandro (2012). "Lo importante y lo esencial. Aportes, alcances y límites de los trabajos recientes sobre el papel del IAPI en el primer peronismo", *Documentos del CIEA n°8*, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. ISSN: 1668-2661.
- Esahg, E. y R. Thorp (1969). "Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales", en A. Ferrer et al., *Los planes de estabilización en la Argentina*, Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Fodor, J (2009). "La política de exportación agrícola de Perón, 1946-1948: ¿dogmatismo o sentido común?". En David Rock (comp.) *Argentina en el Siglo Veinte. Economía y desarrollo político desde la elite conservadora a Perón-Perón*. Lenguaje Claro, Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2003). "Los años del Peronismo en el agro pampeano: ¿Desarrollo del capitalismo agrario?". III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2008) "Problemas del desarrollo del capitalismo agrario pampeano durante el Primer Peronismo". En Gabriela Gresores, (Comp.). *Organizaciones rurales y política agraria en la Argentina*, Imago Mundi. Buenos Aires.
- Novick, Susana (1986) en *IAPI: auge y decadencia*. CEAL, Buenos Aires.
- O'Connell, A (1984). "La Argentina en la Depresión; los problemas de una economía abierta". En *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, n° 92. Buenos Aires.
- Ruiz, Julio y Figueres, Juan Manuel (2012). "¿Financió el IAPI la actividad industrial entre 1947 y 1955? Un intento de Respuesta a partir de su flujo de fondos". Tercer Congreso Latinoamericano de Historia Económica. XXIII Jornadas de Historia Económica AAHE- Universidad Nacional de Comahue. San Carlos de Bariloche.

## Fuentes

- Índices Básicos de la Economía Nacional, Secretaría Técnica. Presidencia de la Nación (1946)
- Boletín Informativo de la Junta Nacional de Granos (1958)
- Página Web e informes del Banco Central de la República Argentina